

Serie orientaciones
para la evaluación

la evaluación no es como la pintan



ALCALDÍA MAYOR
DE BOGOTÁ D.C.



GOBIERNO DE LA CIUDAD

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN

La **evaluación**
no es como
la **pintan**



ALCALDÍA MAYOR
DE BOGOTÁ D.C.



GOBIERNO DE LA CIUDAD

La evaluación no es como la pintan

ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ D.C.
Secretaría de Educación

Samuel Moreno Rojas
Alcalde Mayor de Bogotá D. C.

Abel Rodríguez Céspedes
Secretario de Educación del Distrito

Jaime Naranjo Rodríguez
Subsecretario de Calidad y Pertinencia

Ángel Pérez Martínez
Subsecretario de Integración Institucional

Nancy Martínez Álvarez
Subsecretaria de Gestión Institucional

Martha Lucía Vega
Subsecretaria de Acceso y Permanencia

Luz Maribel Páez Mendieta
Directora de Evaluación de la Calidad

ASESORES PEDAGÓGICOS
Javier Darío Vélez Echeverry
Elizabeth Coy Africano

EQUIPO PROFESIONALES DE APOYO
Claudia Patricia Ruge Alzate
Viviana Mesa Muñoz
Genny Carolina Rincón Báez
Edilberto Novoa Camargo

Edgar Geovanni Ausique Sánchez
José Luis Herrera López
Heber Haydín Coronado Escobar
Libardo Barrera Díaz
Jaime Junguito Cárdenas
Alba Mery Zapata Chaverra

Agradecimientos especiales a los Docentes:

Mario Morales
Clemencia Hernández
Martha Ruiz
Bertha Lucía Murcia
Claudia Piedad Valbuena
Marcela Palomino
Sandra Páez
Miryam Fernández
Carlos Galán
y a quienes contribuyeron con sus aportes

EDICIÓN

Javier Darío Vélez E.

DISEÑO, ILUSTRACIÓN Y DIAGRAMACIÓN

Taller Creativo de Aleida Sánchez B. Ltda.
tallercreativoaleida@yahoo.com
Andrea Sarmiento B.
Cesar Corredor P.

ILUSTRACIÓN

Andrea Sarmiento B.
Mauricio Suárez B.

Primera Edición, septiembre de 2009
11.000 Ejemplares

Impreso y hecho en Colombia

ISBN 978-958-831274-3



La evaluación no es como la pintan

Por Celso Román

CAPÍTULO 1 – Los nuevos estudiantes y el fantasma de los tigres

*“Los malayos saben de una ciudad en el corazón de la jungla...
construida y habitada por tigres”*

Jorge Luis Borges



La Escuela Felina estaba situada en el corazón de la ciudad de los tigres, y allí llegaban los nuevos estudiantes acompañados por sus padres. Jóvenes jaguares, leopardos, tigres, pumas, lince, guepardos, y panteras venían desde lejanas junglas, llanuras, montañas, y hasta de las ciudades, porque también los gatos querían triunfar en la vida.

Eran recibidos con flores de la selva y cantos de aves multicolores trepadas en los enormes árboles que rodeaban la escuela. Todo parecía feliz, pero de la multitud surgieron algunos gritos que decían *“la evaluación acabará con ellos”... “no sobrevivirán”... “son carne fresca para el monstruo”...*

Y es que a pesar de que todo era nuevo y fascinante, se rumoraba que había algo terrible en esa escuela: era... **¡LA EVALUACIÓN, el fantasma de los tigres!** Una leyenda afirmaba que se aparecía como un odioso espectro de enormes garras y temibles gritos que ocasionaba estragos entre los escolares, haciéndoles la vida imposible, paralizándolos de miedo después de las clases, y antes de las pruebas y los exámenes.

Afirmaban que convertía los salones en horribles trampas, y que se apoderaba de los profesores volviéndolos iracundos e inflexibles en el momento de valorar los aprendizajes de los cachorros. Incluso aseguraban que llegaba hasta los mismos hogares haciendo que las mamás y los papás se decepcionaran de sus hijos.

Esos rumores hacían temblar de miedo a los recién llegados, que empezaron a maullar cuando vieron al Rector esperándolos para darles la bienvenida. Era un enorme león de gran melena negra y poderoso rugido, que sonreía rodeado por los docentes, un grupo de diversos felinos, que los invitaban a seguir al gran patio central de la escuela.

El primer día de clases nunca ha sido fácil para los chiquitos, que maullaban con ese miedo natural que da el separarse de la familia, y más ahora que el fantasma de la evaluación parecía tan cercano. La enérgica voz del león hizo silenciar la algarabía de las aves y los murmullos de los recién llegados cuando resonó por el patio su saludo:

“Buenos días queridos nuevos estudiantes, estimados padres, apreciadas mamás que nos confían sus cachorros...”.

Algo los calmó su voz cuando afirmó que la escuela sería como un segundo hogar donde descubrirían secretos para formarse y ser felices, responsables, autónomos, capaces de vivir en sociedad, sin importar si pertenecían a la llanura, a la selva o a la montaña. Dijo que los docentes serían sus compañeros de viaje, en este proyecto de vida.

“En un diálogo permanente, descubrirán la sabiduría para hallar el camino, la paciencia para vencer las dificultades, la pasión para no dejarse derrotar por los problemas, la creatividad para sortear los peligros, la alegría para disfrutar de la vida... En fin, aquí han venido para crecer espiritualmente, para ser capaces de tomar decisiones, aquí se formarán en el amor que hace del mundo un lugar mejor para todos...”

Los padres de familia se despidieron de sus hijos, tratando de sonreír tranquilos al saber que sus cachorros quedaban en tan buenas manos, en una escuela caracterizada por el respeto, el compromiso con el trabajo, la capacidad de cambiar al ritmo de los tiempos, pero no dejaba de preocuparlos esa leyenda del terrible fantasma de la evaluación que podría hacer daño a sus hijos.

Al amanecer del día siguiente ya estaban reunidos en el salón para su primera clase, cuando el cielo se oscureció, amenazando tormenta. Un fuerte ventarrón agitó las copas de los árboles, asustó a los estudiantes, y el aire frío los hizo tiritar.

Entonces un joven lince, que llevaba más tiempo en la escuela, empezó a maullar con angustia diciendo muy serio a los recién llegados:

“¡Ahí viene el fantasma de la evaluación, el terror de este lugar, que nunca los dejará en paz...!” ¡Acabará con todos ustedes, ninguno sobrevivirá! ¡Ja, ja, ja!” y con una carcajada se alejó al ver llegar el profesor tigre siberiano.



CAPÍTULO 2 – Primera clase: frío en el paisaje, calor en el corazón

El profesor **tigre siberiano** era enorme y fuerte, de piel rayada y tupida para protegerlo del frío. Cuando entró vio los cachorros temblando y preguntó qué ocurría.

- *“Es que un lince nos dijo que no sobreviviremos al fantasma de la evaluación”,* dijo tiritando un diminuto cachorro de tigrillo americano.
- *“No crean lo que dicen algunos estudiantes mayores. Ellos se burlan porque han olvidado que alguna vez llegaron tan asustados como ustedes hoy, pues también creían que la evaluación era un monstruo. Ella no es ningún fantasma, ni va a hacerles difícil la vida, ni los va a clasificar en buenos y malos...”* Luego tranquilizó a los pequeños diciéndoles que estaban en la escuela felina para descubrir lo maravillosos que eran, y que la evaluación les iba a demostrar que cuando la vida lo demandara, serían capaces de actos asombrosos.

Alisándose el bigote con una de sus afiladas uñas, les explicó que la tormenta no tenía nada que ver con la evaluación, que era una fuerza de la Naturaleza y siguió hablando con un tono tan agradable que muy pronto todos los cachorros estaban sonriendo, maravillados al enterarse de cómo los vientos acariciaban el planeta, y contribuían a modular los climas, cálidos y fríos, a lo largo del tiempo y en diferentes regiones. A continuación los invitó a visitar su tierra: la bella y nevada Siberia.

- *“Profe, ¿Y cómo será la evaluación?”* preguntó un pequeño leopardo de las nieves.
- *“Muy sencilla, porque más que demostrarme a mí que han aprendido, se lo van a demostrar a sí mismos, y la haremos al volver del paseo... ¡Vamos, mis chiquitos!”*, respondió con una sonrisa el enorme profesor, lanzando un gran zarpazo hacia la cortina de lianas que hacía las veces de tablero, y los cachorros contemplaron maravillados cómo se abría ante ellos el blanco y helado paisaje de las tundras cercanas al polo Norte. Los invitó a seguirlo, y uno tras otro pisaron por primera vez el tapete mágico de la nieve. Los cachorritos de siberiano y de leopardo de las nieves estaban felices mostrando a los demás cómo las más les habían enseñado a jugar y acechar por campos helados.



Con cariñosos ronroneos, el profesor les mostró cómo distinguir a los animales de pelo y plumas blancos ocultos en el paisaje, y lo importante del sigilo para acechar a las tímidas presas, tan difíciles de cazar, pues percibían su presencia al menor movimiento. Además les contó que en esa región la gente tenía dioses de hielo, y el sol era frío.

- *“Profe, en cambio mi abuelito dice que los que viven en tierra caliente tienen dioses de fuego que quema”,* dijo tiritando el jaguar, venido del trópico.
- *“Así es, los pueblos tienen hermosas explicaciones del mundo donde han nacido. Después de conocer los secretos del frío, vamos de nuevo al salón de clase, donde tendrán su primera evaluación sobre cómo se vive en un país de nieve”.* Algunos temblaron con miedo al fantasma, pero el tigre Siberiano volvió a mover su poderosa zarpa y quedaron en el aula. Allí organizó los cachorros en grupos liderados por quienes venían de las regiones heladas, quienes hablaron del clima y relataron las historias oídas a los ancianos sacerdotes de antiguos templos.

El profesor les propuso reflexionar sobre cómo se había sentido cada uno, cómo habían visto a los otros, y cómo los otros los veían, individualmente y en grupo. Hablaron animados, y compararon lo que sabían y estuvieron de acuerdo en que había sido una deliciosa experiencia, y que los más adelantados eran los cachorros de Siberiano y de Leopardo de las Nieves, porque, claro, las mamás les habían enseñado, y estaban acostumbrados al frío y a la nieve.

- *“Pues ya saben que no deben creerle al travieso lince, pues esta ha sido una evaluación...”* dijo con su sonrisa de grandes bigotes el profesor tigre siberiano, despidiéndolos con cariño y felicitándolos por su desempeño.

Los estudiantes salieron a jugar al patio mientras llegaba un nuevo día de aprendizaje. Hablaron del profesor, y lo evaluaron como muy buen conocedor de su tema, excelente explicando y cómo generaba verdadera confianza. De pronto saltó el lince entre ellos:

- *“No crean que ya lo saben todo, cuando les pregunten de la selva ahí sí he de verlos sufriendo”* y volvió a escaparse con un brinco y una sonora su carcajada.



El tigrillito americano lloró diciendo que quería irse donde el papá y la mamá. Entonces un fuerte cachorro de jaguar lo tranquilizó acariciándolo con su ancha mano, diciéndole que no se asustara, pues la selva era un lugar maravilloso, como lo verían en clase.

Esa misma noche el tigre de Siberia se reunió con el tigre de Bengala, y le dijo que el grupo era en general muy bueno, pero debían poner atención a un lince, estudiante avanzado, que había aterrorizado a los cachorros, *“creo que viene con problemas desde su casa, y no confía en él mismo, y se obstina en asustar a los pequeños”*.

- *“Lo tendré en cuenta, muchas gracias”*, dijo el tigre de Bengala.

CAPÍTULO 3 – Segunda clase: Arte y selva en el Asia

El profesor **tigre de Bengala** venía de la India, y también vestía una hermosa piel anaranjada a rayas negras. Dio la bienvenida a los estudiantes, y miró fijamente al cachorrito de tigrillo que lloraba inconsolable por la amenaza del travieso lince.

- *“No le pongas atención a lo que dice el cola-corta de mechones en las orejas; él viene del desierto, odia el frío, no le gusta la selva, y no se ha dado la oportunidad de descubrir sus talentos, y por eso se desquita molestando a los más pequeñitos”*, dijo.

Luego los tranquilizó contándoles que la selva Bengalí era maravillosa, como lo iban a comprobar, invitándolos a entrar por la vieja puerta de un templo, oculta por las raíces de enormes árboles que habían devorado una ciudad donde los tigres eran dioses. Con un rugido la puerta se abrió y apareció un túnel; entró y pidió que lo siguieran.

Al otro lado brillaba una densa maraña de cañas amarillas bajo un intenso sol tropical, y un lago de aguas calmadas reflejaba la silueta de la selva. Las flores de sándalo El perfumaban el aire, y a lo lejos escucharon los estridentes gritos de los pavos reales y la algarabía de los monos en las ruinas de un antiguo templo. El profesor los invitaba no sólo a perfeccionar la habilidad de conseguir alimento, sino a ver, observar y apreciar la hermosura de los colores y las formas tan maravillosas creadas por la Madre Naturaleza y expresadas por los artistas humanos, que pintan, cantan, bailan y escriben poesía.





Estaban tan deslumbrados por el paisaje y la hermosura de ese lugar, que no se dieron cuenta de la desaparición de su profesor. El tigrillito preguntó casi llorando:

- “Profesor tigre de Bengala, ¿Dónde está?”
- “Aquí con ustedes, mis queridos estudiantes, ni un momento los he dejado solos”, dijo con un poderoso rugido que todos sintieron muy cerca, pero todavía no podían verlo.
- “¿Dónde? Denos una pista, déjenos verlo” pidieron los pumas y los leopardos.
- “Quería que ustedes comprobaran cómo nos hacemos invisibles pues conocemos los colores con precisión. Un tigre de Bengala puede ser una sombra en las ruinas de un templo, y desaparece entre las cañas a la orilla del río.” dijo moviéndose para que lo vieran a menos de un metro, camuflado por sus rayas entre las cañas.

El tigre les mostró los dibujos que hacía afilando sus garras en los árboles, cantó sus canciones y declamó poesías en las bóvedas del antiguo templo. Luego les dijo que la evaluación consistiría en expresar lo que sentían, usando colores, danza, música o palabras, lo que cada uno quisiera.

El cachorro de tigre de Bengala fue el primero que desapareció entre las cañas, para hacer una escultura con barro y varas a la orilla del río. El jaguar, los tigrillos y el puma diseñaron una pintura con plumas de pavos reales, orquídeas y flores de la selva. Poco a poco cada uno hizo su obra: el puma maulló sus poemas, y los leoncitos rugieron sus canciones. Fue una verdadera exposición hasta con danza, pues los guepardos y el yaguarundí hicieron una bella coreografía.

El profesor les pidió que reflexionaran sobre la actividad, y les hizo caer en cuenta que podían analizar el trabajo de cada uno, es decir, autoevaluarse, comentar y evaluar el de los otros – individualmente y en grupo-, evaluarse con otros, evaluar con otros y ser evaluados por otros: *“todos podemos aprender de los demás”*, afirmó.

Concluyeron que todas las obras expresaban lo que sentía cada uno, y propusieron evaluar también al maestro, y afirmaron que les gustaba su sensibilidad hacia la belleza al compartir sus obras, y era un ejemplo de alguien que *“enseñaba y practicaba”*. Al finalizar la clase decían que la evaluación no era tan grave como decía el lince, y sus amenazas no los asustaban, especialmente ahora que se acercaba una clase interesantísima: la sabana africana. En efecto, cuando estaban en el patio, él se acercó para intimidarlos:

- *“Imagínense, ustedes tan chiquitos y ¿Qué tal que los pise un elefante, los embista un rinoceronte o los atropelle una manada de búfalos? Ahí sí quiero verlos... ¡Ja, ja, ja!”*. Y si no es porque brinca tan rápido, le habrían clavado las afiladas uñas.

En la reunión de profesores, el tigre de Bengala dijo muy serio: *“el lince se obstina en asustar a los cachorros. Debemos llamarle la atención, e indagar cuál es su problema”*.



Capítulo 4 – Tercera clase: ciencia y deporte en la sabana africana

Esta vez los maestros eran dos, muy diferentes: el **león africano**, y el **Profesor Guepardo**, un atleta campeón de carreras. El león hizo una reflexión sobre la escuela felina:

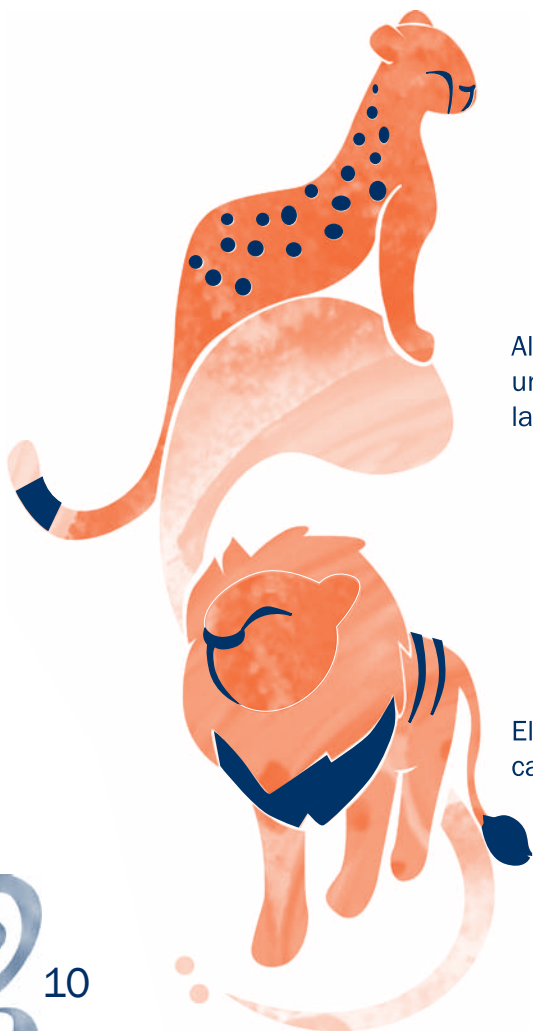
- *“Queremos que sigan disfrutando de las sorpresas que les ha dado este proyecto escolar, donde han apreciado la belleza de algunos lugares. Ustedes serán diferentes al volver a sus hogares, y podrán contribuir a que la vida sea mucho mejor, pues sabrán ser solidarios, trabajar en equipo, y convivir con sus semejantes”.*
- *“Queremos que les vaya bien en el futuro, y su éxito será la mejor recompensa para nuestro esfuerzo y el de sus padres”* afirmó el profesor Guepardo, invitándolos a visitar las sabanas africanas, el hogar de miles de animales. Les pidió que se pusieran de pie, y salieran primero caminando, luego al trote y finalmente a la carrera.

Al aumentar la velocidad, entraron a la sabana africana, salpicada de espinosas acacias. Soplabla una brisa fresca que bajaba del monte Kilimanjaro, y en la distancia se escuchaba el rumor de las inmensas manadas de cebras, ñúes, antílopes, gacelas, jirafas y búfalos.

- *“Chévere profe, mi papá dice que el milagro de Pacha Mama, la Madre Tierra, es permitir que tantos de nosotros, tan diferentes, podamos vivir en un solo lugar”,* dijo el cachorro de jaguar.
- *“Tu papá tiene toda la razón, en estas sabanas africanas, nuestro hogar, convivimos con miles de animales en la pradera”,* respondió el profesor Guepardo, y les pidió que observaran cómo convivían los comedores de hierba.

El león rugió y se acercó una manada cuyas leonas iban a explicar cómo una cuidaba los cachorros, los machos patrullaban y defendían el territorio, y las demás iban de cacería.

- *“Fíjense que no es lo mismo cazar un ñu, de afilados cuernos y rápido galope, que una cebra, que corre y cocea como un caballo, o acosar un búfalo, fuerte, furioso, y de enormes cachos. Por todo eso los leones cazamos en grupo”,* dijo el león.



El guepardo dijo que él era campeón de carreras y por eso la Madre Naturaleza le había dado un cuerpo esbelto y atlético, de patas muy largas y delgadas.

- *“Profe, mire lo que yo sé hacer”* exclamó un cachorro de leopardo, trepándose a una acacia con gran habilidad, para mostrar a los demás cómo le habían enseñado a colgar su alimento para ponerlo a salvo de las hienas. Los cachorros de pantera, de jaguar y de tigrillos de América también demostraron ser excelentes trepadores.

El León les hizo caer en cuenta que las habilidades eran expresión de la diversidad, y puso como ejemplo al Profesor Guepardo, que era un campeón de carreras, que también era competente, es decir, capaz de aplicar lo que sabía para lograr resultados, *“es alguien que sabe hacer, y mejora el mundo con los conocimientos que tiene”*, señaló con un rugido. Después de esta experiencia, volvieron al salón de clase, donde los maestros anunciaron:

- *“Jovencitos, ha llegado el momento de la evaluación”*, y los profesores los organizaron en grupos con su líder, para hacer maquetas y dibujos con las relaciones entre los habitantes de la sabana. Cada equipo se complementaba, pues mientras algunos eran excelentes dibujantes, otros manejaban los volúmenes, o tenían buena memoria y otros la capacidad de observación.

Muy pronto hubo buenos resultados, pues encontraron semejanzas, diferencias y relaciones que ni siquiera imaginaban en espacios tan diversos. Al salir de nuevo al patio calificaron la evaluación como *“muy sabrosa”*, y ahí estaba el odioso lince amenazándolos con *“rajarse”* en la próxima experiencia en el Asia, pero esta vez los cachorros lo persiguieron en grupo, y si no es porque el lince tiene la cola tan cortica, le habrían dado su mordisco.

En la reunión de docentes de esa noche, se dijo que aunque la evaluación parecía ser un fantasma derrotado, les preocupaba la actitud del lince, pues necesitaba atención especial, pues la angustia que lo dominaba lo volvía impredecible: *“ojalá no cometa una locura. Creo que es hora de tener una entrevista con él”*, dijo preocupado el Rector.



Capítulo 5 – Cuarta clase: medir el mundo

El lince estaba furioso porque los estudiantes ya no creían en la amenaza de la evaluación, y lo aterraba saber que aún no encontraba sus verdaderas capacidades para la vida. Frustrado, decidió dejar la escuela e irse a aventurar por el mundo.

Al llegar a clase, todos los cachorros estaban pendientes de la gran expectativa que despertaba la Profesora *Pantera Nebulosa Macan Dahan* -"tigre de ramas y árboles" en idioma Malayo-. Todos los estudiantes se enamoraban de ella, pues era hermosísima, con su larga cola y su pelaje de manchas negras irregulares, semejantes a nubes, que le daban su nombre. Al sonreír, vieron sus largos colmillos, y eso enamora a cualquier felino. Les dijo que iban a visitar su casa de la selva Malaya y la del profesor Leopardo de las Nieves en las montañas del Asia.

- *"Vengan conmigo"*, dijo, y con un salto aglísimo, los invitó a subir a una rama del techo del salón, para entrar en la jungla. Se movía con precisión y equilibrio, e incluso descendía cabeza abajo, como los tigrillos de Sudamérica. Les mostró cómo calcular el salto entre el follaje para agarrar por sorpresa a los monos, que viven en grupo y dan la alarma a la menor señal de la presencia de un felino.
- *"Es cierto, profe, lo mismo dicen mi papis: los micos nunca se están quietos y gritan histéricos cuando lo ven a uno"*, corroboraron el cachorro de jaguar y los tigrillos.
- *"Por eso es tan importante medir y calcular, y eso será lo que evaluaremos de esta experiencia"* exclamó invitándolos a conocer al campeón de los saltadores: el profesor **Leopardo de las Nieves**.
- *"Profe, ¿Cómo va a ser la evaluación para los que no somos buenos en matemáticas?"* preguntó preocupado un Yaguarundí dibujante que hacía preciosas imágenes en las cortezas de los árboles.
- *"No te preocupes, pues cuando sepas calcular y medir, dibujarás mucho mejor, aunque calcular no es todo, es una parte de la vida"*, dijo ella, invitándolos a ascender por las montañas donde vivía el leopardo de las nieves, que tenía una larga cola y vestía un abrigo de pelaje con manchas grises, que lo disimulaban entre la neblina, la nieve y las rocas de su helada montaña.



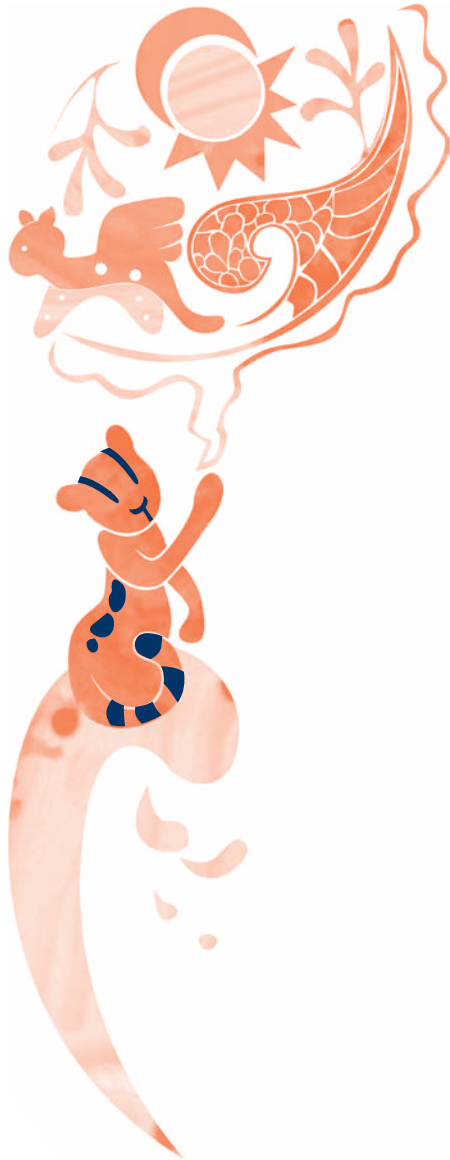
Él también había aprendido de sus padres y abuelos las artes de caminar entre las rocas, ocultarse para buscar su alimento. Con un suave ronroneo saludó a los estudiantes.

- *“Profe, profe, nosotros también sabemos caminar en la nieve”,* dijeron orgullosos el cachorro de tigre siberiano, el de puma, y el de leopardo de las nieves.
- *“Señor, ¿Es verdad que usted es campeón de salto largo? Porque mi papito y yo somos campeones de carreras”* dijo un guepardo jovencito, muy vanidoso, que tiritaba del frío.
- *“Puedo brincar hasta 15 metros de una roca a otra”,* respondió el leopardo de las nieves envolviéndole el cuello con su larga y tibia cola para calentarlo un poquito.
- *“Bueno, mis queridos estudiantes, es hora de despedirnos”,* dijo la pantera nebulosa, diciéndoles que la evaluación la harían a lo largo del camino hasta volver a la escuela felina, midiendo las distancias y estableciendo relaciones entre las partes.

Cuando terminó la jornada, los profesores se reunieron para preparar la clase del día siguiente en América. Estaban muy preocupados, pues no había rastro del lince, pero había dejado escrita con sus garras una amenaza en la corteza de un gran árbol:

“Después de las montañas y las selvas de América la evaluación va a acabar con ustedes. ¡Muchos han abandonado la escuela felina después de visitar ese terrible lugar!”





Capítulo 6 – Quinta clase: Mágicas Américas

El viaje prometía ser interesantísimo, pues había sido programado con un excelente grupo de profesores encabezado por **el Puma, el Jaguar, el Tigrillo**, del tamaño de un gato doméstico; **el Ocelote**, más grande que el tigrillo; y **el Gato Tigre**, el más pequeño de los tres. El otro profesor pequeñito era **el Yaguarundí**, semejante a un puma en miniatura. Los docentes dijeron a los estudiantes que este viaje tenía que ver con la magia de la palabra, pues conocerían algunos de los cuentos, mitos y leyendas de las Américas.

- *“Ustedes ya han descrito algunos lugares con dibujos, esculturas, danzas y canciones, ahora tienen la palabra y eso será lo que evaluaremos”* dijo el jaguar.
- *“Qué rico, profe, mis papás y mis abuelos me contaron las historias de los dioses y la creación del mundo, y por qué los felinos somos sagrados para los indígenas”,* dijo emocionado un joven tigrillo, dispuesto a compartir los relatos que conocía.
- *“Eso es muy importante, porque mediante la palabra las culturas transmiten los secretos del pasado y las enseñanzas para sobrevivir en la montaña, el páramo, en la selva y en los bosques de neblina. Las palabras del relato, el cuento y la leyenda, crean esas realidades en nuestras mentes”,* dijo el profesor Yaguarundí.

El puma dijo *“vengan a nosotros las montañas americanas”*, y aparecieron las hermosas cordilleras; luego explicó los diversos nombres que le habían dado los indígenas:

- *“Los quechuas del Perú me llamaron “puma”; “Miztli” me decían los aztecas en lengua náhuatl; “Chihisaba” era mi nombre en la lengua chibcha de los muiscas; los indígenas mapudungun del sur de Chile y Argentina llamaron “pangi” al puma hembra y “trapial” al macho. Para los tupí de la Amazonia yo era “susuarana”, y “Yagua Pytá”, para los guaraní”* dijo muy orgulloso.

De los páramos descendieron hasta la selva tropical lluviosa, donde el jaguar hizo gala de su astucia para cazar en la jungla, mimetizado por su pelaje manchado, lo que le había ganado la fama de *“Rey de la floresta”*, por parte de los chamanes indígenas.

Entre el ramaje del bosque tropical el tigrillo, el ocelote y el gato tigre, mostraron sus habilidades de trepadores, a quienes las fábulas consideraban duendes de la noche.

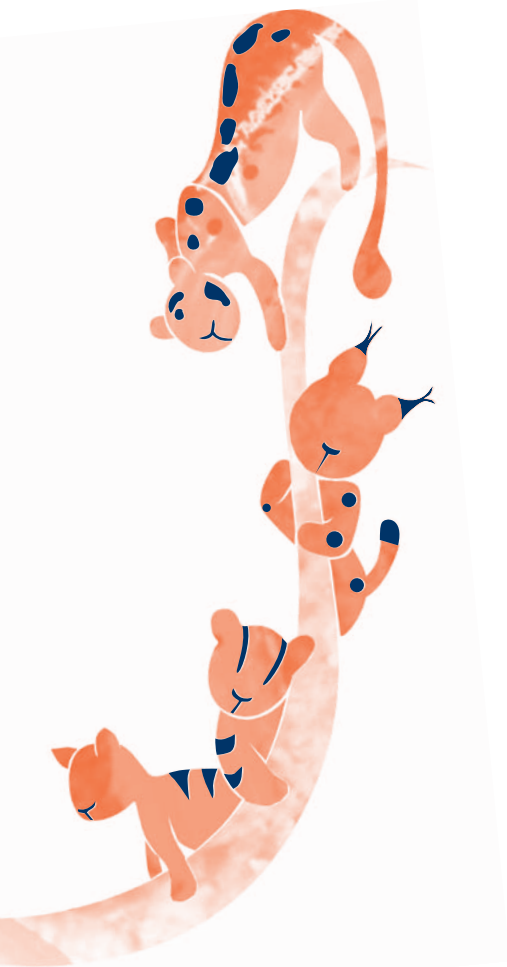
El Yaguarundí explicó que los muiscas afirmaban que era un puma en miniatura creado por el dios Chiminigagua y pintado con arcilla color oro, para cazar los ratones que osaran entrar al templo del Xúe, el Sol, en la ciudad de Sugamuxi.

- *“Como pueden ver, todos somos diferentes, únicos e irrepetibles, cada uno tiene sus especialidades y su manera de sobrevivir en distintos ambientes, y esa diversidad es la que nos hace maravillosos y nos permite permanecer en la literatura”*, dijo el Profesor Jaguar, dejando un tiempo libre para que los felinos americanos fueran a visitar sus familias, con el compromiso de volver con una historia escrita.

Todos estaban ansiosos por leer y compartir sus composiciones con los compañeros. Al evaluar en grupo, cada cachorro relató que había encontrado en las Américas lugares parecidos a los suyos: frías montañas nevadas como las del leopardo de las nieves y el tigre siberiano; selvas cálidas como las de la pantera nebulosa y el tigre bengalí, y sabanas como las de los leones, los guepardos y el leopardo. Los relatos daban cuenta de las muchas habilidades con las cuales habían nacido, y de las que habían adquirido en cada viaje: *“cada vez estamos mejor preparados para ser felices donde la vida nos ponga, y para resolver los problemas que encontremos”*, dijeron muy orgullosos. Era evidente que ya nadie tenía miedo de la evaluación ni de las amenazas del lince, que a propósito... ¿Dónde estaba? ¿Alguien lo había visto?

- *“Él no vino a clase, tenía mucho miedo de la evaluación de salto alto”* dijeron sus compañeros de curso, preocupados por su desaparición desde el día anterior. El Comité de Emergencia de los profesores se reunió y pidió estar atentos a cualquier señal del desaparecido. Nadie imaginaba que en la experiencia del día siguiente en la ciudad de los humanos, se enterarían de la triste suerte del lince, e iban a vivir una aventura para ayudarlo.





Capítulo 7 – Sexta clase: el extraño universo de la ciudad

A la mañana siguiente, los estudiantes estaban con los profesores **Leopardo y Gato Doméstico**, quienes tenían a su cargo la visita a la ciudad de los humanos. En el salón había inquietud por la desaparición del lince, y por el natural miedo que suscitaba adentrarse en territorio de los humanos, que en general –a excepción del gato doméstico- consideraban a los felinos como sus enemigos.

Mientras tanto el lince extraviado en la ciudad de los humanos, acosado por el hambre, encontró un rastro de carne fresca y lo siguió hasta el fondo de una caja. Al tomarla, se activó un mecanismo que lo dejó encerrado entre barrotes: era una trampa montada por traficantes de animales para circo.

- *“¡Ja, ja, ja! Lo tenemos, un auténtico lince, de cola recortada y penachos en las orejas. A látigo le enseñaremos a que demuestre sus habilidades para saltar por entre un anillo de fuego, que es a lo que él más teme”* dijeron los cazadores haciendo restallar un látigo que aterrizó al joven lince.
- *“¡Sí, aprenderá con sangre! Exclamó otro de los tramperos. Y el asustado lince pensó en lo equivocado que estaba al escaparse de la escuela y caer en este martirio, donde estaba expuesto a la más terrible manera de descubrir sus habilidades.*

Mientras tanto los profesores **Gato Doméstico y Leopardo**, especializados en ética, tranquilizaron a los nerviosos estudiantes, explicándoles la experiencia de esta clase que, a diferencia de las anteriores, sería de noche, pues irían a observar la vida en grupo de los humanos, quienes para convivir en sociedad, inventaron normas y reforzaron valores como la solidaridad, el respeto a la vida, y la convivencia.

- *“Profe, profe, nuestros papás y abuelitos nos han enseñado que cada grupo de felinos también tiene sus normas, y sus maneras de marcar los territorios con señales que son respetadas por los demás. Por ejemplo a nosotros nos educaron para compartir el alimento después de cazar una presa. Mis hermanos y yo debemos esperar a que los más grandes coman en un orden establecido: el león padre, las leonas, y finalmente los cachorros”,* dijo un leoncito africano.

Los cachorros de jaguar y los de tigrillos contaron que en América los padres los enseñaban a vivir solos, y solamente compartían cuando formaban una pareja, cuando les llegaba la época del amor y de tener una familia.

Los profesores eran especialistas en el tema, pues habitaban muy cerca de los humanos. El gato doméstico hacía milenios se había asociado con la gente, librándola de ratas y ratones a cambio de hospedaje, alimento y caricias. Es por eso que Víctor Hugo había dicho *“Dios hizo el gato para dar al hombre el placer de acariciar el tigre”*; Jairo Aníbal Niño escribió que *“El gato es una gota de tigre”*, y el refranero popular afirmaba que un niño inteligente es *“más entendido que un gato chiquito”*.

El gato doméstico resultó la mayor sorpresa para todos, pues era el cazador más experto y efectivo de todos los felinos, pero no consumía lo que capturaba, lo cual planteaba un serio problema ético: desperdiciar el alimento.

- *“¿Será que de tanto convivir con los seres humanos, hemos aprendido de ellos el desperdicio...?”*, reflexionó el Profesor gato, invitando a los estudiantes a pasar por una puerta que daba directamente a la noche de la gran ciudad, y con sigilo condujo a los estudiantes por callejones secretos, altas tapias y techos seguros para estudiar la ciudad sin correr peligro. De repente ordenó hacer silencio:
- *“Deténganse, escuchen: alguien llora, es un felino; es el lince, llora diciendo que está preso y lo van a vender a un circo que parte a otro continente”*.
- *“Es uno de los nuestros, debemos ayudarlo”* exclamó el pequeño jaguar, y todos los estudiantes deliberaron acerca de qué hacer. Acordaron rescatarlo cuanto antes.



El gato se acercó a explorar y minutos más tarde regresó diciendo que la única alternativa era rescatarlo trabajando en equipo: debían burlar la guardia, conseguir las llaves de la jaula, tranquilizar al lince, y liberarlo. El plan implicaba que los de voz más fuerte rodearan el edificio, y rugieran al unísono para desconcertar a los guardias, y dejar libre el camino a los cachorros de tigre, que podían camuflarse con sus rayas al lado de la jaula.

Así lo hicieron, y mientras los guardias averiguaban qué era esa algarabía, el velocísimo cachorro de guepardo pasó raudo por la puerta y tomó las llaves de la jaula y las pasó a los tigres, quienes las lanzaron a la joven pantera nebulosa, al ocelote y al Gato Tigre, que habían descendieron cabeza abajo, abrieron los candados de la jaula y dijeron al lince:

- *“Haz silencio, mantente calladito y sigue al leopardo de las nieves”,* él apenas movía los penachos de sus orejas, y salió apresurado detrás de la larga cola que le indicaba el camino hacia la libertad. El puma le dijo cómo saltar para alcanzar la tapia donde el Yaguarundí lo guió hacia los callejones donde todos los estudiantes lo esperaban para iniciar el retorno hacia la escuela felina. Durante todo el camino, el lince no hizo más que darles las gracias.

Al llegar a la escuela el Comité de Emergencia seguía reunido. El León los felicitó diciéndoles que la mejor evaluación que podía hacer de ellos, era que habían sido capaces de mirarse a sí mismos como equipo y tomar una decisión para salvar a un compañero.

- *“Quisiera decir algo –señaló el lince- yo tenía mucho miedo a la evaluación sobre mi capacidad de saltar; yo creía que no era capaz de hacerlo, pensaba que no pasaría esa prueba, y miren cómo los cazadores sí sabían que yo era un gran saltador. Ese terrible fantasma de la evaluación estaba sólo dentro de mí. Les pido que me perdonen”.*

El tigre Siberiano dijo que muchas veces juzgamos por la primera impresión negativa, y por eso dicen que *‘el tigre no es como lo pintan’*. Como le pasó al lince, muchas veces el miedo nos impide demostrarnos nuestras capacidades. Así le sucede a muchos estudiantes con la evaluación: creen que es un monstruo terrible que acecha en los exámenes y en las pruebas, cuando en realidad les permite formarse y orientarse en la vida, saber dónde están, y con qué recursos cuentan para tomar decisiones.



- “Por todo eso para nosotros la evaluación es permanente, incluye a padres, madres, profesores, rectores, al colegio, dijo el León, y así fue como en la escuela felina se derrotó para siempre el fantasma de la evaluación, que como dice el refrán que habla del tigre: *la evaluación como el tigre tampoco es como la pintaban.*”





